

Desigualdades en el cuidado transnacional: una mirada desde las migraciones y los adultos mayores en cinco regiones bolivianas

Desigualdades no cuidado transnacional: um olhar desde a migração e os idosos em cinco regiões bolivianas

Tanja Bastia¹
Claudia Calsina²

RESUMEN

El cuidado transnacional ha surgido en las últimas dos décadas para describir las formas en que las personas cuidan a sus seres queridos en contextos de migración. Su premisa es que es posible cuidar a pesar de la distancia de los familiares, a veces de miles de kilómetros. La mayoría de los trabajos hasta la fecha se han llevado a cabo en países de destino. En esta investigación hemos invertido el eje y nos hemos enfocado en investigar cómo se percibe y se vive el cuidado transnacional en los países de origen. Aunque estamos de acuerdo en que el cuidado transnacional es posible, en la investigación que hemos estado realizando desde 2013 con madres y padres de migrantes en Bolivia, encontramos una variedad de experiencias. En este artículo, reunimos la literatura sobre el cuidado transnacional con nuestro material empírico y argumentamos que la perspectiva interseccional es muy necesaria en las discusiones sobre el cuidado transnacional, para evitar reproducir imágenes dominantes de experiencias transnacionales que son más comunes en países de ingresos más altos y considerando que las realidades son mucho más complejas en países de bajos ingresos.

Palabras clave: Cuidado transnacional. Desigualdades. Padres adultos mayores. Migración. Bolivia.

1 Universidad de Manchester, Gran Bretaña. Email: Tanja.Bastia@Manchester.ac.uk
<https://manchester.academia.edu/TanjaBastia>. Red académica: <https://sites.google.com/view/tanjabastia>

2 Centro de Estudios Superiores Universitarios de la Universidad Mayor de San Simón, Bolivia. Email: c.calsina@umss.edu. Red académica: <https://uca-es.academia.edu/ClaudiaLorenaCalsinaValenzuela>

RESUMO

O cuidado transnacional surgiu nas últimas duas décadas para descrever as maneiras pelas quais as pessoas cuidam de seus entes queridos em contextos de migração. Sua premissa é que é possível cuidar, apesar da distância e de estar separado dos parentes, às vezes por milhares de quilômetros. Embora concordemos que o cuidado transnacional é possível, na pesquisa que realizamos desde 2013 com mães e pais de migrantes na Bolívia encontramos uma variedade de experiências. Neste artigo, reunimos a literatura sobre cuidado transnacional com nosso material empírico e argumentamos que a perspectiva interseccional é extremamente necessária nas discussões sobre cuidado transnacional, para evitar a reprodução de imagens dominantes de experiências transnacionais que são mais comuns em países de renda mais alta, e considerando que as realidades são muito mais complexas em países de baixa renda.

Palavras-chave: Cuidado transnacional. Desigualdades. Pais adultos mais velhos. Migração. Bolívia.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a las siguientes instituciones por el apoyo que nos han brindado para este proyecto: el Manchester Institute for Collaborative Research on Ageing de la Universidad de Manchester financió el proyecto piloto en Cochabamba y, el British Academy y el Leverhulme fund financiaron los dos proyectos que nos permitieron extender la investigación a otras cuatro regiones. Tanja Bastia quiere reconocer el apoyo de la Leverhulme Research Fellowship [Referencia: RF-2016-450] que le permitió tener tiempo para escribir este artículo y el libro que se publicará más adelante. También queremos agradecer a todas las personas que nos ayudaron con las entrevistas, promoción de contactos y apoyo durante el trabajo de campo en las cinco regiones: Sahara Roque Rocabado y Silvia Jaldín en Cochabamba, Pilar Lizárraga y Carlos Vacaflores de Comunidad de Estudios JAINA en Tarija, Nataly Zuñiga y Abad Arana en La Paz, Carmen Soraya Paiva Fernandez y señora Ángela Sánchez Arambiza en Santa Cruz.

INTRODUCCIÓN

La literatura existente sobre el cuidado transnacional sugiere que es posible cuidar a la distancia a los padres y madres que envejecen, aunque la mayoría de estos estudios se basan en investigaciones en países de destino. Por otro

lado, si bien estos trabajos han resaltado la situación en la que se encuentran los miembros mayores de las familias de los migrantes, también ha obviado algunas de las complejidades que éstas experimentan en los países de origen. Los estudios que sí han estudiado el cuidado transnacional en lugares de origen han evidenciado la vulnerabilidad de las personas adultas mayores cuyos hijos e hijas han emigrado (Vullnetari and King, 2008). En ese marco, nos basamos en investigaciones más recientes sobre el envejecimiento transnacional, enfocándonos en los países de origen y las formas en que los padres de los migrantes viven y perciben el cuidado transnacional. Sostenemos dos argumentos principales. En primer lugar, que el cuidado transnacional, aunque posible, no está al alcance de todos en igual medida. Algunas personas están mucho más capacitadas para cuidar transnacionalmente que otras, debido a cómo están posicionadas en relación con los regímenes migratorios y el acceso a los recursos. En segundo lugar, argumentamos que cuando se presentan experiencias de vulnerabilidad, estas se deben en su mayoría a que el Estado brinda un apoyo insuficiente a este sector de la población. Si alguna vez los adultos mayores fueron “abandonados”, argumentamos que han sido abandonados por el Estado, en lugar de por sus hijas e hijos (adultos) migrantes (ver también la investigación de Biao 2007, sobre la migración interna en China, que presenta un argumento similar).

Para su presentación, en este texto primero abordamos la literatura sobre cuidados transnacionales y el nexo entre envejecimiento y migración. En una segunda parte explicamos los datos y métodos utilizados. Luego de centrarnos en la migración y vejez en Bolivia, presentamos algunas viñetas de las cinco regiones bolivianas donde llevamos a cabo nuestro estudio. Para finalizar, delineamos algunas conclusiones.

CUIDADOS TRANSNACIONALES

La literatura sobre el 'nexo entre envejecimiento y migración' (King et al., 2017) surgió en las últimas dos décadas como resultado de la comprensión de que gran parte de la investigación sobre migración estaba muy sesgada hacia la generación más joven (King et al., 2017; Lulle y King, 2016). Si bien es cierto que la mayoría de los migrantes tienen entre 20 y 30 años cuando migran por primera vez, esto no quiere decir que las personas no migran cuando tienen más edad. Además, la migración de personas más jóvenes también tiene repercusiones para aquellos que se encuentran en la etapa de la vejez y quedan en los países de origen. Quienes migran -sobre todo las mujeres- también buscan trabajo en los servicios de cuidado de personas adultas mayores y, como tales, se vuelven parte de las complejas relaciones transnacionales en las que a menudo se confía para brindar atención a las personas a medida que envejecen. Además, aun cuando los migrantes emprenden sus viajes migratorios cuando son jóvenes, pueden envejecer en

el lugar de destino. A medida que envejecen, emprenden nuevos viajes para regresar a sus lugares de origen -una vez que hayan cumplido sus objetivos migratorios- o cuando surgen necesidades adicionales para su retorno. En este artículo usamos el concepto de cuidado transnacional para investigar las distintas prácticas de cómo los hijos e hijas en el exterior cuidan a los padres y madres adultos mayores que se quedan en origen.

La literatura sobre envejecimiento y migración hasta el momento se ha ocupado de tres temas principales: la migración de las personas mayores, el envejecimiento de los migrantes en los países de destino y los padres que se quedan en los países de origen (*'left behind'*). Warnes et al. (2004) y Warnes y Williams (2006) fueron los primeros en proponer una tipología de los migrantes mayores, expuesta en dos artículos de revisión, en los que mostraron cuán diversos son estos migrantes mayores. Por su parte, Lulle y King (2016), basándose en este trabajo, proponen una tipología que incluye: (i) personas mayores que permanecen en el país de origen cuando sus hijos y nietos migran; (ii) los migrantes internacionales jubilados que migran para beneficiarse de un mejor clima, paisaje, ocio y estilo de vida; (iii) el proceso de envejecimiento de los trabajadores migrantes, que incluye: permanecer en el país de destino, regresar al país de origen, o una combinación de ambos, participando en lo que ellos denominan un "estilo de vida transnacional de ida y vuelta" (Lulle y King 2016, p. 7, siguiendo a Bolzman et al., 2004).

Todos estos diferentes escenarios han sido examinados en la literatura sobre envejecimiento y migración. No obstante, al igual que con la literatura sobre migración en general, esta también se ha centrado en gran medida en los países de destino y en los países de ingresos más altos en Australia, Europa y América del Norte, particularmente los Estados Unidos (EE. UU.), que atraen la mayoría de los flujos migratorios y donde está disponible la mayor parte del financiamiento para investigación. Por lo tanto, ha faltado una perspectiva global tanto en la literatura sobre migración, como en la concerniente a envejecimiento y migración.

La única rama de la literatura sobre envejecimiento y migración que ha prestado bastante atención a los lugares de origen y a los distintos países de los principales destinos migratorios, es la literatura sobre personas mayores 'que se quedan' (*older 'stayers'*), definición de Haagsman y Mazzucato (2020) para hacer referencia a los familiares adultos mayores que se quedan en sus países de origen mientras los familiares más jóvenes migran. Aunque inicialmente la mayor parte de la literatura sobre los padres que se quedan (*'left behind'*) generalmente se preocupaba por el bienestar de los hijos de los migrantes y, en ese sentido, se había 'olvidado' de los adultos mayores (Toyota, Yeoh y Nguyen, 2007), esto ha comenzado a cambiar durante la última década, aproximadamente.

Inicialmente, la mayoría de los estudios estaban impregnados de un enfoque de vulnerabilidad. Por ejemplo, la investigación sobre las consecuencias que

tuvo la migración masiva fuera de Albania para el bienestar de la generación de adultos mayores que se quedaron en los pueblos despoblados y tuvo que arreglarse viviendo en un relativo abandono -tanto del Estado como del apoyo familiar-, condujo a la popularización del término 'jubilados huérfanos' (*orphan pensioners*) (King y Vullnetari, 2006; Vullnetari y King, 2008). Si bien parte del artículo en el marco de una investigación más amplia, continúa documentando la vulnerabilidad que experimentan las personas mayores 'que se quedan' como resultado de la migración de la generación más joven a nivel internacional (Conkova et al., 2018; Iossifova, 2020) o internamente (He y Ye, 2014), las aproximaciones a la cuestión de los adultos mayores se han vuelto más complejas con el tiempo y han cuestionado la supuesta vulnerabilidad de este grupo de personas (Biao, 2007; King et al., 2017). Autores como Dossa y Coe (2017), Gamburd (2020) y Yarris (2017), por ejemplo, con su enfoque en las prácticas de cuidado transnacional, han propuesto una comprensión más compleja de este cuidado.

El envejecimiento transnacional atraviesa muchas de las categorizaciones que se han examinado en la literatura sobre envejecimiento y migración, dado que se utiliza para describir cómo los procesos de envejecimiento tienen lugar de forma transnacional, tanto en el origen como en el destino. Por lo tanto, argumentamos que el transnacionalismo y los campos sociales transnacionales -ya sea que se reconozcan o no- desempeñan un papel en la influencia de todos los escenarios cubiertos en la literatura: los de las personas mayores en movimiento, ya sea que finalmente envejezcan en el lugar de destino migratorio, así como aquellos que no migran, pero se quedan en los países de origen.

Walsh y Näre (2016) propusieron una exhaustiva y original forma de entender las relaciones transnacionales en contextos de envejecimiento en la introducción a su colección editada sobre *Migración transnacional y hogar en la vejez*. Si bien gran parte de la literatura citada hasta ahora está influenciada por un marco conceptual aquí/allá u origen/destino, las mencionadas autoras pretenden alejarse del nacionalismo metodológico que forma gran parte de la literatura sobre migración, así como trascender esta dicotomía.

Al respecto, cabe mencionar la investigación de Montes de Oca, Molina y Avalos (2008) quienes a partir de la identificación de redes familiares nacionales y transnacionales de los adultos mayores de Guanajuato, México con hijos emigrantes a Estados Unidos plantean una clasificación de varias situaciones de la vejez: i) los adultos mayores que se quedan en las comunidades de origen, a pesar de que durante su juventud realizaron viajes a otras localidades, regresaron y no volvieron a salir de sus comunidades en el resto de su trayectoria laboral; ii) adultos mayores que nunca han migrado, pero se han visto afectados por este fenómeno a nivel familiar; iii) los "golondrinos", adultos mayores que tienen experiencia migratoria, y en la vejez alternan su residencia entre la comunidad de origen y el lugar de residencia de los hijos, fortaleciendo de este modo el vínculo transnacional;

y iv) se identifica la vejez a partir de tener familiares ancianos ausentes, sea por abandono, desaparición o fallecimiento. Otros estudios como el de Díaz y Marroni (2017) utilizan la categoría 'abuelas de la migración', para referirse a la movilidad y capacidad de agencia de las mujeres adultas mayores de Michoacán, México, que migran a Estados Unidos para cuidar nietos; a su vez, son abuelas cuidadoras y cuidadas en contextos migratorios.

Además, existe una amplia literatura que trata sobre la migración de trabajadoras domésticas, muchas de las cuales encuentran trabajo en el servicio de cuidado de personas mayores, tanto en residencias como siendo empleadas directas de la familia de la persona cuidada. Diferentes estudios evidenciaron la feminización de los flujos migratorios sobre todo del Sur al Norte global, acuñando conceptos como 'cadenas mundiales de afecto y asistencia' (Hochschild, 2000), 'internacionalización del cuidado' (Parella Rubio, 2005), 'crisis global de cuidados' (Pérez Orozco, 2006), 'circuitos transnacionales de cuidado' (*transnational circuits of care*) (Romero, 2018), entre otros. Esta literatura generalmente no se incluye en el "nexo entre envejecimiento y migración", pero brinda información valiosa sobre cómo el proceso de envejecimiento en los países de destino es respaldado por la migración y las redes transnacionales de apoyo.

El cuidado transnacional como campo de interés surgió después del cambio de siglo entre académicos que trabajan en migración e interesados en comprender los acuerdos de cuidado en contextos de migración internacional. El trabajo de Baldassar et al. (2007) es considerado innovador en este campo, el cual discrepa de la literatura gerontológica, en la que generalmente se suponía que la proximidad física era un requisito para que se llevara a cabo el cuidado. Con base en su investigación con migrantes en Australia, quienes de diversas formas cuidaban a sus padres que habían permanecido en sus países de origen (Italia, Irlanda, Países Bajos, Singapur, Nueva Zelanda e Irán), argumentaron que la proximidad física no es un requisito indispensable para dar y recibir cuidado cuando los padres llegan a una edad más avanzada. En cambio, mostraron cómo es posible el cuidado en campos sociales transnacionales, superando la distancia física y cruzando las fronteras nacionales.

Claramente, si bien el cuidado puede tener lugar en campos sociales transnacionales, a menudo toma formas diferentes. Por ejemplo, el cuidado personal, que requiere proximidad física, puede sustituirse por otras formas de atención, como brindar asistencia financiera a un pariente local o a un asistente pagado, que luego puede brindar atención personal (Baldassar et al., 2007).

Las autoras identifican cinco elementos principales que componen el cuidado transnacional. Primero, brindar apoyo económico, que para algunos padres de migrantes es absolutamente esencial para solventar sus gastos mensuales. En segundo lugar, el apoyo emocional y moral, como escuchar y hablar, que,

argumentan, es “la *base* de las relaciones familiares transnacionales” (p. 87, énfasis en el original). Asimismo, distinguen entre apoyo cotidiano, apoyo en crisis y apoyo brindado en el momento de la emigración. Tercero, alojamiento. En cuarto lugar, el apoyo con tareas prácticas, lo cual es particularmente importante para las relaciones madre-hija. Quinto, el cuidado personal, que, como indicamos anteriormente, puede sustituirse por asistencia económica o puede brindarse a través de visitas. Estos diferentes tipos de apoyo y atención no son separados ni independientes entre sí. Como reconocen los autores, existe un cierto “grado de intercambiabilidad [...] entre tipos de apoyo y cuidado”, especialmente en relación con el cuidado personal, que muchas veces los migrantes no pueden aportar (p. 107).

La investigación llevada a cabo en los países de origen de los migrantes muestra que no solo existe una interacción importante entre los diferentes tipos de apoyo, sino también una tensión significativa entre la decisión de migrar o regresar, y la provisión de cuidado de personas adultas mayores. La investigación de Gamburd (2020) en Sri Lanka muestra la compleja interacción entre el género y las relaciones intergeneracionales en contextos de alta emigración y la tensión inherente entre la necesidad de brindar cuidados a los adultos mayores frente a la necesidad de proveer económicamente para la propia familia. En el contexto de investigación de la autora, los individuos pueden ganar prestigio social y mérito kármico al ofrecerse para cuidar a los mayores (Gamburd, 2020, p. 44). Sin embargo, también deben equilibrar la necesidad de cumplir con sus obligaciones financieras y de cuidado hacia sus propios hijos y parejas con las expectativas de cuidado hacia sus propios padres o suegros. Las expectativas de género suponen que, en general, es más probable que las mujeres dejen un trabajo para asumir responsabilidades de cuidado; mientras que la responsabilidad de los hombres es obtener ingresos económicos. Sin embargo, si un hombre no puede cumplir con su papel de sostén de la familia, se espera que su esposa lo haga y, a menudo, lo hace a través de la migración. En este caso, la obligación de una mujer de mantener económicamente a su familia “reemplaza sus deberes como cuidadora de un pariente anciano o suegro, pero no puede reemplazar su obligación con sus hijos, particularmente con sus hijas adolescentes” (Gamburd, 2020, p. 55).

También se ha observado en Gran Bretaña, que las mujeres son más propensas a dejar sus trabajos para cuidar a sus padres y madres cuando envejecen. Finch (1989) sostiene que existe una clara jerarquía de obligaciones para quien ofrece cuidado personal. Primero, las relaciones matrimoniales son de mayor importancia para que el cónyuge asuma la responsabilidad del cuidado. En segundo lugar, la relación padres-hijos, que está muy marcada por el género, siendo las hijas mucho más proclives que los hijos a asumir responsabilidades de cuidado. Tercero, miembros del mismo hogar. En cuarto lugar, el género, ya que es mucho más probable que las mujeres brinden cuidados, pero también que no los reciban en períodos de enfermedad, dado que “se supone que las mujeres pueden hacer frente a las circunstancias domésticas en las que se supone que los hombres no pueden hacerlo” (Finch, 1989, p. 29).

En el contexto de altos niveles de emigración, es más probable que se interrumpa la segunda 'jerarquía de obligaciones', y este sería particularmente el caso donde la migración es altamente feminizada. Sin embargo, también se podría ver cómo la primera 'jerarquía de obligaciones', o cuidar de un cónyuge, se vuelve más difícil de cumplir cuando los hijos adultos han emigrado, particularmente para aquellos cuyo sustento depende de algún nivel de ayuda de sus hijos adultos (por ejemplo, agricultura, como veremos en nuestros casos paradigmáticos más adelante).

Además, también es interesante ver cómo el cuidado de los mayores está en tensión en las decisiones de las personas, no sólo en relación con sus obligaciones económicas, sino también cómo algunos tipos de cuidado pueden parecer más o menos importantes. Por ejemplo, el cuidado de los niños se considera más importante, porque si los padres no están ahí para educar a sus hijos, los niños pueden “ir por mal camino” y la reputación de toda la familia se verá afectada. El cuidado de las personas adultas mayores, por otro lado, se considera menos importante y más fácil de subcontratar, a pesar de que existe un orden de preferencia bastante claro para el cuidado de los adultos mayores, en el que la familia inmediata es lo primero, la familia extensa o los parientes ficticios son los segundos y la ayuda comprada es la última (Gamburd, 2020).

En su conclusión, Baldassar et al. (2007) enumeran una serie de requisitos que permiten el cuidado transnacional: trabajo familiar activo, capacidad y habilidad para participar en el cuidado transnacional, finanzas, acceso a la tecnología, tiempo y movilidad, habilidad (salud mental relativamente buena), poder delegar responsabilidades de cuidado a los demás si no puede asumir las responsabilidades de cuidado por sí mismo, un sentido de exigencia moral, compromiso familiar negociado, licencia para irse (apoyo de los padres para la decisión del migrante de migrar), parientes solidarios y familiaridad con la movilidad.

Está claro que el grado en que estos requisitos estarán disponibles diferirá en los países de bajos y altos ingresos, entre diferentes grupos de migrantes en los países de destino y entre diferentes grupos de padres en los países de origen. Los propios autores encontraron diferencias significativas entre los entrevistados migrantes y refugiados dentro de su muestra. Estos estaban relacionados tanto con los niveles de ingresos como con el estatus migratorio. Sin embargo, consideramos que el grado en que estos requisitos están disponibles y accesibles está intrínsecamente enmarcados por el acceso desigual tanto a los recursos como a los diferentes tipos de circuitos migratorios. Éste es el reto que nos propusimos para nuestra investigación: entender mejor cómo las prácticas de cuidado transnacional difieren entre localidades rurales, peri-urbanas y urbanas y familias de distintos niveles socio-económicos.

Primero, hay un desafío metodológico. Baldassar et al. (2007) no incluyeron en su estudio ejemplos de padres que se quedan o que fueron abandonados o que tenían poco contacto con sus hijos adultos migrantes, no porque estos no existan, sino porque el punto de partida de su metodología fueron los hijos adultos migrantes. Los migrantes proporcionaron detalles de contacto de sus padres y los autores construyeron sus contactos con los padres de los migrantes del área de destino. Aunque encontraron variaciones en la relación entre los migrantes y los padres en función del acceso diferencial a las tecnologías de la comunicación, la diferente capacidad de hablar el idioma de los adultos mayores y las variaciones en los padres que dan a los migrantes "licencia para irse"; todos los migrantes tenían algún tipo de relación funcional con sus padres, de otro modo, no habrían proporcionado los datos de contacto de los padres. Por ello, los autores reconocen un sesgo hacia las familias transnacionales funcionales.

En un artículo más reciente, Kilkey y Merla (2014) amplían la noción de que las políticas estatales y las regulaciones internacionales influyen en el mantenimiento de la solidaridad familiar transnacional. Como Baldassar et al. (2007), Kilkey y Merla (2014) también tienen como punto de partida dos países de destino: el Reino Unido y Bélgica. Distinguen entre cuatro tipos de provisión de cuidados: provisión directa de co-presencia física; provisión directa a distancia; coordinación de apoyo; delegación de apoyo. Sin embargo, no tienen en cuenta la falta de atención o las situaciones en las que no se brinda apoyo.

Las investigaciones realizadas en los países de origen, por otro lado, si bien proporcionan evidencia de cómo los receptores de este cuidado experimentan el cuidado transnacional, también han destacado instancias donde este cuidado es deficiente o inexistente. Vullnetari y King (2006 y 2008), por ejemplo, mostraron cómo en Albania, después de la emigración masiva, no era raro encontrar 'jubilados huérfanos' en las aldeas y zonas rurales albanesas. Las personas adultas mayores luchaban por cubrir sus necesidades básicas al estar lejos de los centros urbanos y en ausencia de sus hijos adultos. Iossifova (2020) retrata un panorama similar para las personas mayores en las zonas rurales de Bulgaria.

Empero, otros no estarían de acuerdo en que la migración es la principal fuente de vulnerabilidad. La investigación de Kreager (2006) en Indonesia sugiere que, si bien entre el 29% y el 76% de los adultos mayores eran vulnerables o potencialmente vulnerables en el momento en que se realizó la investigación, la migración en sí misma no era una causa automática de vulnerabilidad. Los hijos adultos que se mudaron continuaron contribuyendo, aunque en pequeñas cantidades. Los casos en los que todos los hijos estaban fuera y no contribuían, eran muy raros. Su conclusión fue que la vulnerabilidad, más que ser un resultado específico de la migración, está vinculada a la transmisión intergeneracional de la pobreza.

En algunos de nuestros escritos anteriores sobre este punto, que se basaron únicamente en nuestras entrevistas en Cochabamba, ya habíamos identificado algunos ejemplos de padres ancianos que no solo luchaban por satisfacer sus propias necesidades, sino que también tenían responsabilidades de cuidado de sus nietos (Bastia et al., 2020). La migración, por lo tanto, puede proporcionar los medios para que los hogares mantengan su estatus, pero también puede ser la fuente de vulnerabilidad. Ejemplos de ello, incluyen cuando los migrantes no envían remesas; cuando los nietos quedan al cuidado de personas mayores; cuando los bienes se venden para reunir capital; y cuando la enfermedad crea la necesidad de atención física práctica en proximidad (Kreager, 2006; Kreager y Schröder-Butterfill, 2007; Schröder-Butterfill, 2004).

Con todo, hay dos puntos que nos gustaría destacar aquí. Primero, que sería erróneo suponer que la migración sólo conduce a una mayor vulnerabilidad. Como ya han argumentado otros, existe el peligro de caer en el “tropo de la vulnerabilidad” (King et al., 2017) al suponer que la migración siempre conducirá a una mayor vulnerabilidad. Como mostramos más adelante, si bien es cierto que una parte significativa de la población de edad avanzada en Bolivia experimenta a veces vulnerabilidades significativas, esto se debe más a la insuficiente infraestructura pública de apoyo a las personas mayores. Argumentamos que la vulnerabilidad no fue necesariamente, como asumirían algunos formuladores de políticas e investigadores, un resultado de la migración en sí misma. Además, las personas adultas mayores son heterogéneas y se encuentran posicionadas de manera muy diferente en relación con las oportunidades de sustento, el acceso a los servicios de salud o las redes de apoyo. No hay una experiencia de migración que las una a todas. Todos viven la migración de sus hijos de maneras muy diferentes y, mientras que para algunos la migración de sus hijos puede generar un aumento de su vulnerabilidad, otros se benefician de ello.

En segundo lugar, la participación en el proceso de migración también cambia los supuestos normativos sobre los que se construye el cuidado de las personas adultas mayores. Como encuentran Ho y Chiang (2017), las nociones de piedad filial que prevalecen en la cultura china ahora están cambiando debido al surgimiento de familias transnacionales en las que la co-residencia, un requisito previo para el cuidado de los padres ancianos, ya no es posible. Sobre este último punto, Gamburd (2020) también habla de cómo las expectativas morales y las prácticas de cuidado cambian a través de un mayor acceso a la educación general: los hijos pasan tiempo en la universidad. El cuidado transnacional al que nos referimos en este artículo, por lo tanto, no se compone de normas fijas heredadas, sino que cambia constantemente como resultado de los cambios sociales, de los cuales la migración misma es una parte.

El envejecimiento en los países de bajos ingresos claramente ha sido investigado, pero ha desempeñado un papel relativamente menor en la

literatura general sobre el envejecimiento y sobre cómo se teoriza (Vera-Sanso, 2006). Al igual que con la investigación sobre la migración en general, la literatura existente sobre el envejecimiento y la migración se centra principalmente en la migración Sur-Norte, por lo que pasa por alto la migración Sur-Sur a pesar de que constituye casi la mitad de todos los movimientos transfronterizos (Ratha y Shaw, 2007).

La migración intrarregional en América Latina y el Caribe es de larga data y se encuentra enraizada en la identidad de la región (Neira, 2022). Más aún en las últimas décadas, llama la atención el incremento de flujos migratorios intrarregionales de Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia hacia algunos de los principales países latinoamericanos cuyas economías tienen mayor desarrollo como Brasil, Chile y Argentina (p. 171).

DATOS Y MÉTODOS

Este artículo se basa en cinco casos seleccionados de 101 entrevistas a mujeres y hombres de 60 años o más realizadas durante nuestra investigación "Envejecimiento y migración: los desafíos del cuidado transnacional y las desigualdades sociales".³ Los casos seleccionados ilustran los casos más excepcionales de un amplio abanico de experiencias de cuidado transnacional recopiladas en las cinco regiones en las que se llevó a cabo el estudio para brindar más información sobre los extremos de las prácticas de cuidado transnacional en lugar de enfocarnos en casos más representativos. Adoptamos una definición de trabajo de "vejez" en el marco de la normativa boliviana que considera que las personas adultas mayores son aquellas de 60 o más años de edad, siendo esta la edad mínima para recibir la transferencia monetaria universal Renta Dignidad, como se verá más adelante. Las y los entrevistados fueron seleccionados en función de su edad, tener uno o más hijos en el exterior y lugar de residencia.

Hemos recopilado datos que representan las experiencias de las madres y padres de los migrantes que viven en áreas rurales, urbanas y periurbanas de los departamentos de Cochabamba, La Paz, Oruro, Tarija y Santa Cruz. Como tal, hubo una gran diversidad en términos de educación, medios de vida, experiencias migratorias y prácticas transnacionales de cuidado.

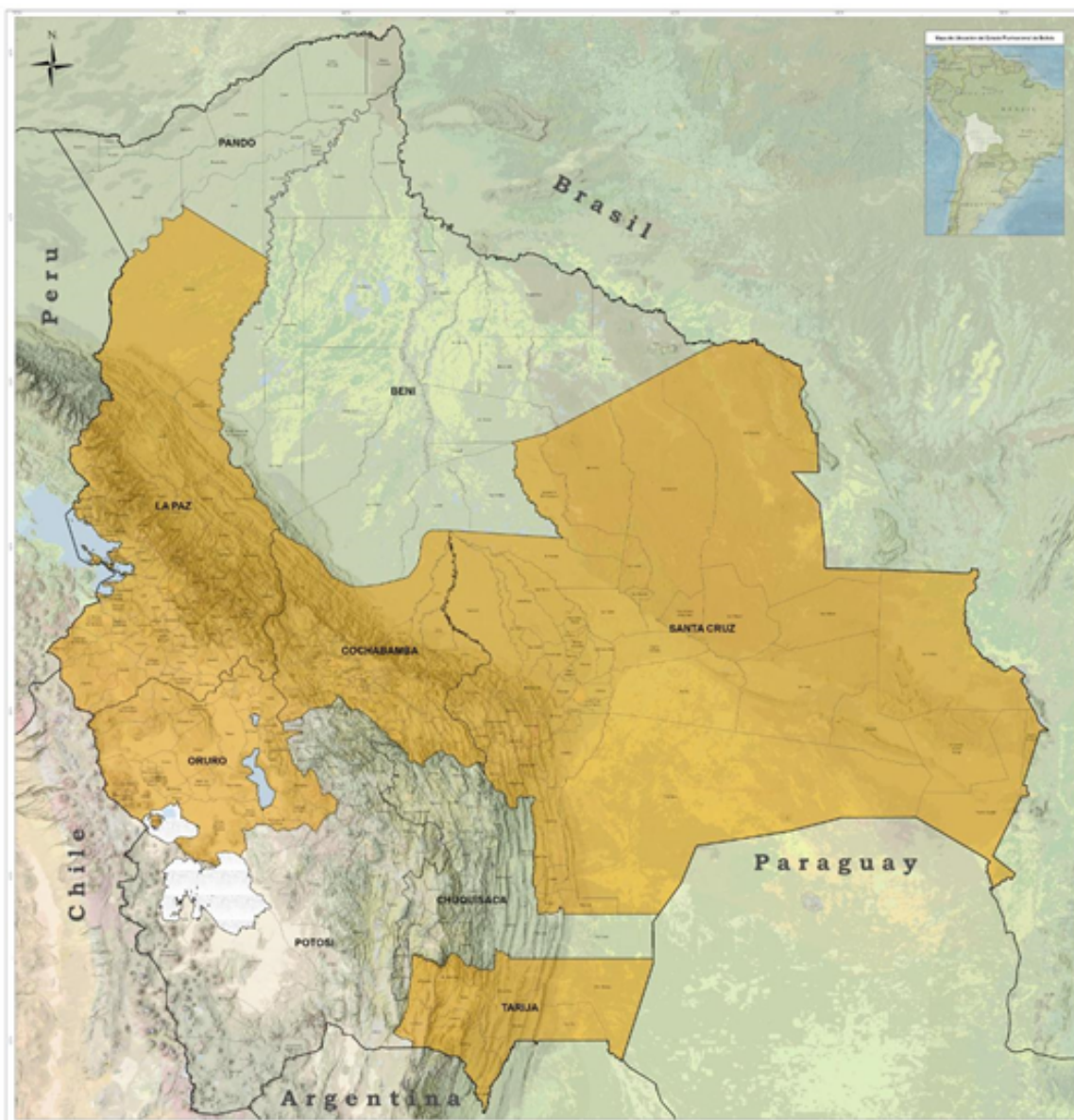
³ Esta investigación (*Ageing and migration: the challenges of transnational caring and social inequalities*) inició en 2013 con un proyecto piloto financiado por el Instituto de Investigación Colaborativa sobre el Envejecimiento de Manchester (MICRA), y se amplió con fondos de la Academia Británica y Leverhulme (a la fecha). El trabajo de campo se realizó en diferentes momentos entre 2013 y 2020.

Tabla 1. Datos sociodemográficos de las personas entrevistadas

DATOS SOCIODEMOGRÁFICOS	Cochabamba	Santa Cruz	Tarija	Oruro	La Paz	TOTAL	%
Entrevistadas/os							
Rural	12	3	14	6	7	42	41.6
Peri-urbano	3	10	3	5	7	28	27.7
Urbano	7	8	3	7	6	31	30.7
Total	22	21	20	18	20	101	100.0
Sexo							
Mujeres	11	12	14	9	10	56	55.4
Hombres	11	9	6	9	10	45	44.6
Estado civil							
Casadas/os	12	4	8	9	11	44	43.6
Divorciadas/os	1	6	1	1	6	15	14.9
Solteras/os	2	3	0	0	0	5	5.0
Viudas/os	7	8	11	8	3	37	36.6
Destino migratorio de las/os hijas/os							
Sur-Norte	9	12	0	5	7	33	32.7
Sur-Sur	7	7	20	11	10	55	54.5
Ambos (SN y SS)	6	2	0	2	3	13	12.9
Trabajo remunerado							
Sí	11	12	13	13	15	64	63.4
No	11	9	7	5	5	37	36.6
Responsabilidades de cuidado							
Sí	8	7	6	1	3	25	24.8
No	14	14	14	17	17	76	75.2

Fuente: Entrevistas realizadas por las autoras.

Mapa 1. Departamentos de Bolivia en los que se llevó a cabo el estudio



Fuente: Elaborado por Ronald Llano.

Hemos realizado entrevistas en profundidad en el idioma materno de las personas entrevistadas como el quechua, guaraní y guarayo. No hemos podido integrar el enfoque etnográfico puesto que hemos decidido ampliar el número de regiones, considerando áreas rurales, periurbanas y urbanas.

MIGRACIÓN Y VEJEZ EN BOLIVIA

Durante la segunda mitad del siglo XX la historia de las migraciones en y desde Bolivia, se ha caracterizado por dos tipos de movimientos, uno de tipo fronterizo focalizado básicamente y otro de tipo transoceánico (Hinojosa,

2010a). La migración transoceánica ha sido liderada principalmente por mujeres y para trabajos de cuidado, en contraste con la migración más histórica regional que era principalmente masculina, pero con procesos de feminización ya a partir de los años 1990 (Bastia, 2011, 2019). Los procesos migratorios de Bolivia se han centrado en países fronterizos como Argentina, Brasil y en los últimos años Chile; también destaca Estados Unidos y otros destinos migratorios como España e Italia, que son los flujos migratorios que mayor interés académico han motivado.

Algunos factores suscitados en Latinoamérica, citados por Yépez (2007, p. 22) permiten comprender las transformaciones en la focalización de los flujos migratorios de bolivianas y bolivianos: el rigor en los controles de ingreso a Estados Unidos que se han acentuado, aún más, a partir de los sucesos del once de septiembre del año 2001; las transformaciones demográficas de una Europa que envejece y que necesita de mano de obra extranjera en ciertos sectores productivos y en actividades vinculadas a la economía del cuidado; las redes sociales constituidas por migrantes latinoamericanos que llegaron las décadas anteriores y la situación de pobreza y exclusión que afecta a importantes sectores sociales de los países latinoamericanos.

Las migraciones transfronterizas históricas a la vecina Argentina se remontan al siglo XIX, mientras que los bolivianos también han migrado por trabajo a las minas chilenas (de la Torre Ávila, 2006). Durante el siglo XX, las migraciones se diversificaron para incluir la migración a los EE.UU. (segunda mitad del siglo XX) y, más recientemente, a España (después de 2001), Italia, Israel, el Reino Unido y Brasil. Sin embargo, Argentina sigue representando el principal destino, con alrededor de la mitad de todos los bolivianos en el extranjero viviendo allí, seguido por España y Brasil con alrededor del 20% y el 10% respectivamente (INE, 2012). Se estima que al menos 708.000 bolivianos viven en el exterior, lo que representa el 6,8% de la población total (OIM, 2011). Existe un amplio acuerdo en que es probable que estas cifras estén subestimadas. El último Censo de 2012 también mostró que el 11% de todos los hogares tenía un miembro viviendo en el extranjero (INE, 2012). A pesar del tamaño relativamente pequeño de la población boliviana de alrededor de 12 millones, la incidencia de la migración en el país es bastante alta y significa que la migración puede tener un gran impacto en aquellos padres que se quedan.

Las estimaciones de migrantes bolivianos en Argentina al 2019 ascienden a 426.394 personas, que representarían un 27.6% al total del volumen de migrantes en ese país. En el caso de Brasil, en 2019 el volumen de migrantes bolivianos es de 52.184 personas. En cuanto al comportamiento de las migraciones bolivianas en Chile se caracteriza por su crecimiento constante; se calcula que en el año 2000 registró 10.568 migrantes mientras que, para el año 2019 esta cifra se elevó a 80.813 (Neira, 2022).

A pesar de las tasas relativamente altas de crecimiento económico, Bolivia

sigue siendo uno de los países más pobres de América Latina. Tiene un PIB promedio por persona de poco más de \$3548 USD por año (WorldBank, 2018). Y si bien Bolivia aún es un país joven, las proyecciones de población indican que el 11% de la población tendrá 60 años o más para 2022 (INE, 2022). Las personas mayores se encuentran entre los grupos más pobres de la sociedad. Las pensiones cubren solo al 20% de la población de mayor edad en Bolivia, con un porcentaje ligeramente superior en las principales ciudades (27%). Las estadísticas de la Autoridad de Fiscalización y Control de Pensiones y Seguros⁴ indican que hasta 2020 a nivel nacional 163.490 personas generaron el derecho a pago de pensiones por jubilación, de las cuales 70,57% eran hombres y 29,43% mujeres. Las pensiones no son universales y están ligadas al tipo de trabajo que desempeñaba la persona.

En Bolivia, en las últimas décadas se pueden destacar importantes avances en materia de políticas públicas y población adulta mayor (son aquellas de sesenta o más años de edad), fundamentalmente en cuanto a la formulación de marcos normativos específicos para esta población y la ratificación de instrumentos internacionales en el marco del sistema interamericano de derechos humanos.

La Constitución Política del Estado de Bolivia reconoce el derecho a una vejez digna, con calidad y calidez humana; asimismo, establece que el Estado debe proveer una renta vitalicia de vejez, así como políticas públicas para la protección, atención, recreación, descanso y ocupación social de las personas adultas mayores; a la vez prohíbe y sanciona toda forma de maltrato, abandono, violencia y discriminación a las personas adultas mayores. Otras normas importantes son la Ley N° 369 “Ley General de las Personas Adultas Mayores” promulgada en 2013 con el objeto de regular los derechos, garantías y deberes de las personas adultas mayores, así como la institucionalidad para su protección, la Ley N° 1886 “Ley de Protección de los Derechos y Privilegios del Adulto Mayor” y Ley N° 3791 “Ley de la Renta Universal de Vejez (Renta Dignidad)”.

Todos los mayores de sesenta años reciben una transferencia mensual en efectivo denominada Renta Dignidad, Bs. 300 para quienes tienen pensión o Bs. 350 para quienes no la tienen, además de un aguinaldo de ese mismo monto, equivalente a unos \$43 y \$50 USD mensuales. Para muchos entrevistados, particularmente aquellos que viven en áreas rurales cuyo sustento depende de la agricultura, la Renta Dignidad hace una contribución significativa a su bienestar (Vargas y Garriga, 2015).

A pesar del avance normativo, la situación de las personas adultas mayores -sobre todo quienes viven en áreas rurales- se caracteriza por la vulnerabilidad,

4 <https://www.aps.gob.bo/pensiones/informacion-estadistica>

condiciones de vida precarias y difícil acceso a servicios y prestaciones, principalmente en lo que se refiere a salud. Un dato que da cuenta de ello es que Bolivia tiene la esperanza de vida más baja en Sudamérica; según un informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas (*United Nations Department of Economic and Social Affairs*) (2015) citado por Pereira y López (2016, p. 105) el promedio de esperanza de vida en América del Sur fue de 74 años, después de Guyana (66), Bolivia tiene la cifra más baja: 68 años (65 para los hombres y 70 para las mujeres). El rostro femenino de la vejez viene acompañado de mayor precariedad debido a las brechas en la condición socioeconómica de las mujeres en comparación a los hombres.

En términos generales, las experiencias documentadas a través de los testimonios recolectados representan el contexto más amplio de la migración internacional, que difiere en cada departamento.

En Cochabamba, las personas entrevistadas tenían hijos en Argentina, Brasil, Chile, EE. UU., España e Italia. Muchas de ellas también tenían experiencias personales previas de migración internacional, por ejemplo, a Venezuela, EE. UU, Chile y Argentina. En La Paz, los destinos migratorios encontrados fueron Brasil, Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, México, Estados Unidos, Italia, España, Francia, Bélgica; destaca la migración regional, principalmente para trabajos no calificados como el trabajo de confección (Brasil y Argentina), también es importante mencionar la migración profesional y por estudios, tanto a países de la región como a Europa. En el caso de Oruro, hemos encontrado migración regional para trabajos no calificados como la agricultura y el trabajo de confección sobre todo a Argentina y Chile, migración a Europa (España, Inglaterra e Italia) para el trabajo doméstico y el cuidado de adultos mayores, y en menor medida trabajo profesional al igual que el caso de La Paz, tanto a países de la región como a Europa. En Tarija la mayoría de las personas entrevistadas tenían hijas e hijos en Argentina. Esto representa las conexiones muy fuertes, particularmente de las áreas rurales, y la migración por trabajo en el país vecino. Muchos de los hijos habían comenzado a migrar desde cuando eran jóvenes adolescentes; por lo tanto, las personas entrevistadas habían envejecido mientras sus hijos vivían y trabajaban en el extranjero, lo que era diferente en Cochabamba, donde la migración era una experiencia mucho más reciente. Santa Cruz experimentó una importante migración a España, particularmente después de la crisis argentina de 2001, con una participación preponderante de mujeres. En este departamento, la migración internacional directa desde áreas rurales fue difícil de encontrar ya que la mayor parte de esta migración tuvo lugar desde áreas periurbanas y urbanas. La mayoría de las experiencias que recopilamos de las zonas rurales fueron de "migración escalonada", es decir, de las zonas rurales a la ciudad y luego a otro país, generalmente España. En general, la gran mayoría de personas que entrevistamos tienen una historia de migración interna y en menor medida internacional.

VIÑETAS DE CINCO REGIONES

En esta sección presentamos algunas viñetas de las cinco regiones bolivianas donde llevamos a cabo nuestro estudio. Podríamos decir que éstas representan algunos ejemplos paradigmáticos de la diversidad de prácticas transnacionales de cuidado que hemos encontrado en el transcurso de nuestra investigación. En lugar de ser representativos de una experiencia más amplia, aquí nos enfocamos en casos excepcionales, para ilustrar los extremos, en lugar de las prácticas y experiencias más comunes.

Cochabamba

En la región de Cochabamba realizamos 22 entrevistas, en zonas rurales, periurbanas y urbanas. Para ilustrar algunos de los desafíos de las prácticas transnacionales de cuidado, para esta región elegimos el caso de doña Carmela, quien tenía 83 años al momento de la entrevista. Tuvo cuatro hijos, dos hijas y dos hijos. Nacida en Potosí, y habiendo vivido allí la mayor parte de su vida, su hijo la llevó a Cochabamba cuando ella quedó viuda. Allí, vivía bastante cerca del centro de la ciudad -en una casa alquilada de una planta y dos dormitorios - con sus dos nietas adolescentes. Dos de sus hijos, un hijo y una hija, estaban en Argentina, migraron un año antes de la entrevista. Su hija en Argentina le enviaba remesas de vez en cuando, pero no lo había hecho durante aproximadamente una semana. Su otra hija, madre de las dos niñas que vivían con doña Carmela, vivía y trabajaba en España; ella había migrado seis años antes de la entrevista. El hijo que la llevó a Cochabamba había fallecido solo seis meses antes de que la entrevistáramos. Él era quien cuidaba a doña Carmela, organizaba sus finanzas, la ayudaba con la compra de alimentos y pagaba el alquiler. Elegimos este ejemplo porque ilustra cómo la recepción de remesas financieras no siempre mejora la situación del receptor; así como el hecho de que los adultos mayores no siempre pueden cumplir con las expectativas que se les imponen para cuidar a sus nietos.

Doña Carmela habla en quechua, por lo que una de nuestras asistentes de investigación realizó la traducción. Estaba visiblemente descuidada cuando la entrevistamos: su cabello estaba enmarañado, no se había cambiado su ropa por un tiempo y estaba comiendo alimentos que se habían echado a perder, incluyendo un trozo de carne que tenía gusanos.

Le sugerimos que pusiera la comida en el cubo de basura y tratamos de que se sintiera cómoda, sin pedirle que se moviera. Explicó que ella era de una zona rural y se había mudado a la ciudad de Cochabamba cuando era más joven, abrió una chichería⁵ como negocio. Su marido había fallecido unos años

5 Así se denominan los lugares de expendio de bebidas alcohólicas, principalmente chicha que es una bebida alcohólica elaborada a base de maíz fermentado.

antes de la entrevista y, a medida que ella se hizo mayor y necesitaba ayuda para las tareas cotidianas, como la compra y el papeleo, su hijo solía ayudarla ya que su hija estaba en España, presumiblemente para trabajar en el sector doméstico, doña Carmela no estaba segura. Lamentablemente, su hijo había fallecido unos meses antes de la entrevista, y doña Carmela se quedó sin ayuda para las tareas diarias. Su hija le enviaba remesas regularmente, entre Bs. 2.000 a 2.500 por mes (aproximadamente 290 US\$ a 362US\$), por lo que, económicamente tenía lo suficiente para cubrir sus necesidades. Sin embargo, también dejó a sus propias hijas con doña Carmela, quien hizo todo lo posible por cuidarlas, aunque como nos mencionó en la entrevista, controlarlas y 'disciplinarlas' estaba resultando bastante problemático. También debían pagar el alquiler que ascendía a Bs. 700 mensuales.

La dificultad de disciplinar a sus nietas se hizo evidente durante la entrevista, cuando la nieta más pequeña se negaba a hacer su tarea y quería ir a practicar baloncesto al otro lado de la ciudad. Doña Carmela nos pidió que 'habláramos' con ella para tratar de hacerle entender la importancia de ser responsable en la escuela y hacer todo lo posible para sacar las mejores notas posibles. Estaba claro que esto era una fuente de tensión. También nos quedó claro que doña Carmela tenía poca autoridad con sus nietas.

Un poco más adelante en la conversación, preguntamos sobre sus necesidades diarias, como comprar comida, hacer la tarea, asistir a reuniones y doña Carmela dijo que su vecino, un hombre de mediana edad, a menudo la ayudaba con estas cosas, incluso recoger las remesas. Las nietas lo llaman 'tío', un término que indica que él se había hecho cargo de los roles que generalmente se asignan a los miembros de la familia. Doña Carmela estaba en gran parte inmovilizada, incluso dentro de su casa se movía con dificultad, por lo que no podía hacer nada que implicara salir fuera. No estaba claro qué grado de cercanía tenía con su vecino, pero no parecían tener ninguna relación de parentesco ficticia, es decir, una adquirida al asumir un papel más formal a través de eventos clave del ciclo de vida, como el matrimonio o el bautismo. Parecía que éste le echaba una mano porque doña Carmela no tenía otra opción. Esto incluía ayudar con la compra semanal, recoger las remesas y prestarle dinero a doña Carmela cuando sus propios hijos no le enviaban las remesas, como había sido el caso cuando la entrevistamos.

Doña Carmela vio claramente la migración de sus hijos de manera positiva. Cuando se le preguntó, dijo: "Estoy bien nomás, vivo bien. Para ella [su hija] está bien, ha progresado". Su nieta nos muestra unas fotos y nos dice: "mi mamá es más bonita". Al momento de la entrevista estaban esperando que la hija de España regrese y se haga cargo de las dos niñas, para que el hijo de doña Carmela se la lleve a la Argentina a vivir con él.

Salimos de la entrevista preocupadas tanto por las nietas como por la entrevistada; nuestra asistente de investigación, quien también es enfermera capacitada, prometió regresar con una crema para aliviar el dolor en los pies

de doña Carmela. Estaba claro que, a pesar de las remesas recibidas, era difícil para esta familia compuesta por la abuela y nietas mantener algún nivel de bienestar, teniendo dificultades incluso para proporcionar los niveles más básicos de seguridad y cooperación necesarios para mantener a los adolescentes en la escuela y con algún tipo de control adulto.

Tarija

En Tarija realizamos 20 entrevistas, la mayoría en zonas rurales. A diferencia de la mayoría de las otras regiones, que tenían historias y rutas migratorias variadas, este departamento estaba fuertemente asociado con Argentina. De hecho, si bien la incidencia de la migración entre las personas entrevistadas fue mayor en esta región que en las demás en las que hemos realizado investigaciones, Argentina fue el único destino tanto para quienes entrevistamos como para sus hijos.

Muchos de nuestros entrevistados habían comenzado a migrar a Argentina cuando eran muy jóvenes, prácticamente niños, pasando parte del año en Argentina y parte en Bolivia. Luego "enseñaron" a sus hijos esta migración estacional. Entonces, para la mayoría realmente no hubo un "comienzo" para la migración de sus hijos, dado que la migración a Argentina era una forma de vida y estaba integrada en las estrategias locales de medios de vida, en el sentido del concepto de *habitus* migratorio boliviano propuesto por Hinojosa (2010b).

Doña Emiliana, quien tenía 65 años al momento de la entrevista, comenzó a migrar a Argentina cuando tenía unos diez años. Viajó allí con una tía, pero se cansó de ella un año después y encontró trabajo cuidando niños. Conoció a su esposo (también de su pueblo) cuando tenía 21 años y luego comenzó a migrar con él. Incluso cuando empezaron a tener hijos, al poco tiempo estuvieron seis o siete meses en Argentina y el resto del tiempo en Bolivia.

Tuvo cinco hijos, cuatro hijas y un hijo, todos ellos empeñados en la misma estrategia de subsistencia, pasando 6 o 7 meses en Argentina y luego regresando a Tarija, salvo que en algunas familias uno de los padres se queda en Bolivia para que la escolarización de sus hijos no se interrumpa. Este no fue un problema cuando doña Emiliana era más joven porque los niños solo asistían a la escuela durante unos pocos años, en su caso, 3 años. De hecho, nuestros entrevistados en Tarija tienen el nivel educativo promedio más bajo en comparación con los entrevistados en otras regiones, con gran diferencia: 1,5 años en promedio en comparación con 6,3 en Oruro, 7,5 en Santa Cruz, 7,6 en Cochabamba y 8,6 en La Paz.

Doña Emiliana explicó que sus hijos continúan migrando a la Argentina por dos motivos: (i) porque hay escasez de tierra y los terrenos disponibles son

demasiado pequeños para poder vivir de ellos; y (ii) porque tienen mayores expectativas de nivel de vida. Mientras que sus padres generalmente encontraron aceptable una casa de adobe, las expectativas de sus hijos son tener una casa construida con ladrillos:

Van y se ganan algo, no es como antes que nos conformábamos con una casa de barro. Ellos quieren casa de material, bien lujosita, con cerámicas. Ya no quieren de barro como era antes, así que ellos van y se trabajan y vienen y hacen su casa con mosaicos y van agrandando, una galería, una cocina.

Cuando sus hijos regresan a Bolivia, siembran choclo (maíz) y papa, y dejan un empleado [peón] para cuidar los campos. Doña Emiliana y su esposo ayudan a vigilar los campos. También toman la yunta de bueyes y ayudan a preparar los campos. Sin embargo, también luchan por trabajar sus propios campos, teniendo que pagar por ayuda agrícola (alrededor de Bs. 60 por día/ 9\$), con poca ayuda de la comunidad local o de los gobiernos regionales o nacionales. De hecho, otra persona de la misma comunidad, mencionó que los vecinos ya no se ayudan entre sí, habiendo dejado de practicar la forma tradicional de intercambio de trabajo recíproco llamada *ayni*⁶. La ayuda estatal disponible, por ejemplo, el Programa Solidario Comunal (PROSOL)⁷, es en gran parte insuficiente. Doña Emiliana se queja de que en lugar de darles semillas les dan maquinaria que realmente no pueden usar y tienen que comprar semillas caras para sembrar sus campos en agosto.

Sus hijos le ayudan, enviándole remesas regularmente. Aunque son cantidades pequeñas, doña Emiliana nos indicó que las guarda y luego las usa cuando necesita ir al médico. Hay muchas sobrinas y sobrinos alrededor para brindarle un poco de cuidado, como acompañarla a las citas médicas o al hospital cuando es necesario, por lo que simplemente "toma prestado" a uno de los niños para que la acompañe, por lo que no tiene que ir por su cuenta.

Yo tengo aquí muchos sobrinos alrededor de mi casa, ahí son todos mis sobrinos y yo me presto una chiquita para que me acompañe o si no voy con mi viejo también. Él me acompaña y a veces cuando uno va muy delicado y le colocan suero, voy con él. Cuando no estoy muy delicada voy sola.

6 Es un concepto que hace referencia al sistema económico-social que las culturas aymaras y quechuas practicaban de forma ancestral basándose en la reciprocidad y complementariedad. En el caso de la agricultura, por ejemplo, implica que, si varios miembros de la comunidad ayudan en la siembra de las tierras de una persona, luego ésta también sembrará las tierras de las personas que trabajaron junto a ella.

7 Es un programa dependiente del Gobierno Autónomo Departamental de Tarija que administra y transfiere recursos departamentales provenientes de la renta petrolera, en beneficio de las comunidades campesinas e indígenas para la ejecución de iniciativas productivas comunales.

Doña Emiliana ha viajado varias veces a Argentina para ayudar a sus hijas en el nacimiento de sus hijos. Dada la cercanía de la Argentina y lo accesible que es, es posible para ella ir con bastante regularidad por períodos cortos de tiempo. El año en que fue entrevistada, ya había estado seis veces, a veces permaneciendo durante seis días más o menos. Sus hijas le pagaron el viaje.

No obstante, doña Emiliana no tenía edad tan avanzada y podía viajar regularmente; asimismo, ella y su esposo estaban planeando para cuando envejecan y necesiten más ayuda. Al momento de la entrevista vivían solos, su hijo estaba esperando que su propio hijo termine la escuela en Argentina (seguramente pronto, porque ya tenía 18 años), para poder regresar a Bolivia y mudarse con sus padres para que no estén viviendo solos.

En general, doña Emiliana tiene una experiencia positiva de la migración. Ella ve muchos beneficios en las personas que migran a Argentina: pueden comprar autos, mejorar sus casas, comprar vitrina (expositor para guardar vajillas), ropero y otros enseres, a los que no hubieran podido acceder solo vendiendo productos agrícolas.

Santa Cruz

En Santa Cruz, realizamos 21 entrevistas. Santa Cruz tiene una migración predominante a España y bastante reciente (en el momento de las entrevistas y en comparación con las otras regiones), que despegó después del cambio de siglo. Esta migración está fuertemente feminizada, liderada por mujeres. Una peculiaridad de esta región es que no encontramos prácticamente viajes migratorios internacionales directos realizados desde las zonas rurales. Los hijos en el extranjero de todos los entrevistados en áreas rurales habían emigrado a través de la “migración escalonada”, de las áreas rurales a Santa Cruz y luego a España.

Para ilustrar las diversidades en las prácticas transnacionales de cuidado, en Santa Cruz optamos por mostrar las experiencias de doña Laura, quien tenía 68 años al momento de la entrevista. Nació en la ciudad de Santa Cruz, y luego de casarse vivió unos años en el Beni, porque su esposo trabajaba con el ganado, pero luego regresó a Santa Cruz cuando se separaron. Crio sola a sus tres hijos, manifestó sentir mucho orgullo por el hecho de que son 'buenas y respetables personas':

Los crie sola, gracias a Dios fueron buenos hijos, todos salieron profesionales y es un orgullo yo sola sacarlos adelante que sean profesionales y buenos profesionales, personas de bien, ¿no?

Su hijo mayor eligió la misma profesión que su padre y se formó como veterinario. Trabaja en zonas rurales y a veces visita a doña Laura los fines de

semana. Sus otros dos hijos son ingenieros (uno civil y otro industrial) y han emigrado a Perú y Australia. Su hijo menor fue el primero en migrar a Perú. Doña Laura solía vivir con él y su familia por lo que se sintió triste cuando se fue. Entonces, su hijo del medio le sugirió que vendiera su casa grande y construyera una más pequeña en un terreno que estaba vacío, al lado de la casa en la que él vivía; y ella hizo eso. Pero luego también le ofrecieron un trabajo en el extranjero, en Australia, y decidió aceptarlo. Doña Laura se quedó sola y sintió mucha soledad. Nos contó que le habría encantado tener nietas porque no pudo tener hijas propias. Así que fue aún más doloroso cuando todos se fueron:

[...] Mamita vamos a comer, mamita salimos a cenar, estaba todo el tiempo atendiéndome, igualándome, igual las nietas y de repente de un rato a otro que se vayan y entonces de verdad que me sentí sola, porque el mayor más para en el campo. Los fines de semana a veces viene, a veces no también. Entonces esa parte era un poco dura para mí. Yo tuve que ir al psiquiatra porque me sentí que quería estar triste, que quería llorar. De día bien, porque yo estaba trabajando y estaba ocupada pero ya de noche no quería llegar a mi casa. Ese era el problema. Ya llegaba la noche y yo no quería llegar a mi casa. Porque ver la casa así tan silenciosa, tan sola, me hacía sentir mal pero bueno, me ayudó un poco. Porque primero fui al psicólogo y él me dijo que fuera al psiquiatra para que me dé algo para que yo me sienta mejor, y pueda dormir y que se yo. Y ¿cómo solucione? Con las amigas. Con las amigas. O sea, me hice mi grupo de amigas que todas están en la misma situación que yo.

Comenzó a ver a sus amigas regularmente. Al momento de la entrevista tenía dos grupos de amigas con las que juega a las cartas. Se reunían varias veces a la semana, por las tardes, y a veces viajaban los fines de semana a lugares cercanos a Santa Cruz. Además, doña Laura trabajaba de forma independiente, vendiendo lencería colombiana de alta gama y zapatos brasileños, a crédito, a una gran clientela. Manifestó sentirse afortunada de tener un trabajo que le gusta y bien pagado, tener un grupo de amigas; además, nos contó que se sentía apoyada por ellas y también tenía contacto regular con sus hijos y nietos en el extranjero.

Como ya mencionamos, aunque inicialmente, cuando sus dos hijos se fueron, se sintió muy triste y pasó por un período de depresión, buscó ayuda de un psicólogo y luego de un psiquiatra, quienes le dieron medicamentos y consejos para superar este difícil período de su vida. Ella siguió sus consejos, no se encerró en sí misma y siguió buscando el contacto social y el apoyo de sus amigas y su familia extendida. Con el tiempo mejoró y comenzó a disfrutar de la vida nuevamente. Sus hijos le pagan regularmente para que los visite durante las vacaciones. Sus nietos, a su vez, durante las vacaciones escolares pasan dos meses al año con ella en Bolivia. Sus hijos también pagan su conexión a internet y su seguro médico privado. Doña Laura nos mencionó

que se somete a chequeos anuales regulares, puesto que puede acceder a una atención médica de buena calidad, en caso de que surgiera la necesidad. Esto contrasta marcadamente con la mayoría de nuestros entrevistados en las cinco regiones, quienes se quejaban regularmente del bajo nivel de atención médica disponible para ellos, o porque básicamente no tenían acceso a la atención médica en absoluto. La documentación tampoco fue un problema para doña Laura. A diferencia de algunos de nuestros otros entrevistados, sus dos hijos tenían trabajos legales bien pagados en el extranjero, por lo que podían patrocinar su visa de turista y, a su vez, ella podía viajar sin ningún problema. También viajaba regularmente como parte de su trabajo, ya que las empresas para las que trabajaba le pagaban vacaciones a Colombia o Brasil, como retribución por las ventas que realizaba.

La Paz

De las 20 entrevistas en áreas urbanas y periurbanas que realizamos en La Paz, incluyendo El Alto y un municipio rural ubicado en el altiplano sur llamado Santiago de Callapa, escogimos un caso que retrata de forma cercana los requisitos que permiten el cuidado transnacional señalados por Baldassar et al. (2007). Doña Isabel que al momento de la entrevista tenía 88 años, requería de cuidado diario; claramente se podían apreciar sus dificultades de movilización, así como otros problemas de salud, por esta razón no trabajaba ni fuera ni dentro de la casa. Percibía la renta dignidad, jubilación por viudez, también remesas mensuales. Sus condiciones de vida eran adecuadas, vivía en un departamento propio en una zona céntrica de la ciudad.

En la década de los 70, durante aproximadamente cinco años, doña Isabel junto con su esposo e hijos vivieron en Houston (EE. UU.), durante ese tiempo ella estudió e incluso trabajó como secretaria en una corporación; sin embargo, debido a dificultades que su esposo tenía con el idioma inglés, éste tomó la decisión de que la familia retorne a Bolivia, aunque doña Isabel mencionó que ella todavía habla inglés perfectamente.

Luego de terminar los estudios escolares, hace aproximadamente 40 años, sus dos hijos migraron a Estados Unidos para estudiar en universidades americanas, uno de ellos con una beca de estudios, y a pesar de ser altamente costoso apoyaron económicamente a su otro hijo. Ambos son ingenieros (uno mecánico y otro electrónico) y al momento de la entrevista, ocupaban puestos gerenciales en EE. UU. Ellos ya no retornaron a Bolivia, se casaron con mujeres estadounidenses, tuvieron hijos e incluso nietos.

A fin de garantizar su cuidado, alimentación y compra de medicamentos, Doña Isabel recibe remesas de sus dos hijos, nos comentó que a pesar de que le pidieron que se quede con ellos en EE. UU., ella no quiso porque reconoce que no podrían brindarle los mismos cuidados que recibe en Bolivia, por

varias razones: sus hijos trabajan y no tendrían tiempo para cuidarla, mientras que el seguro de salud en los EE. UU. es demasiado costoso, así como el contratar personas que la cuiden cotidianamente. Doña Isabel durante la entrevista mencionó que ella y su esposo ya tenían residencia en EE. UU. pero la perdieron. Cuando la entrevistamos, sus hijos le enviaban al menos 15.000 Bs. al mes (aproximadamente \$2.150) solo para el pago de cinco enfermeras que están con ella las 24 horas del día los siete días de la semana. Una de sus sobrinas que vive en La Paz, continuamente va a visitarla, es su apoderada y le ayuda cobrando la Renta Dignidad y su jubilación. Doña Isabel tiene un seguro médico, porque su esposo fallecido fue jubilado; empero, compra los medicamentos por su cuenta porque el seguro no le cubre.

Con relación a la migración de sus hijos doña Isabel indicó:

Yo les he apoyado, pero de mí yo personalmente no... porque los extraño muchísimo, pero tienen un futuro mejor allá que aquí, tienen buenos cargos y están muy bien... tienen sus casas, tienen sus carros, tienen.

Doña Isabel iba a visitarlos con regularidad; la última vez -tres años antes de la entrevista- viajó para conocer a su última bisnieta. A pesar del tiempo que sus hijos viven en Estados Unidos y aunque según ella son muy cariñosos y se comunicaban a diario, doña Isabel se sentía triste debido a su migración y también por su propia situación. Pasaba sus días viendo novelas, porque no podía caminar ni salir fuera de su departamento debido a sus dificultades de movilización; mucho antes solía leer, tejer y también escribir, pero al momento de la entrevista tampoco veía bien. Nos comentó que tenía algunas amigas viviendo en el mismo edificio, hablaban por teléfono porque ellas también tenían problemas para movilizarse. Una de sus amigas se encontraba en la misma situación que doña Isabel, tenía una hija en España y se encontraba viviendo sola bajo el cuidado de una enfermera.

Oruro

En Oruro, realizamos 18 entrevistas en áreas urbanas, periurbanas y rurales. Las entrevistas en áreas rurales se hicieron en Huari, Quillacas y Challapata que son centros poblados que aglutinan importantes actividades agrícolas y comerciales. Cabe señalar que, durante los últimos años, el cultivo de la quinua se ha posicionado como una de las vocaciones productivas más importantes de ese departamento, según el Instituto Boliviano de Comercio Exterior (IBCE) durante los últimos años, las exportaciones bolivianas de quinua crecieron 26 veces su valor y 9 veces su volumen, se estima que en la parte sur de Oruro hay cerca de 2.500 productores de quinua permanentes. También -al igual que en las áreas rurales de La Paz- existen productores denominados residentes, que son quienes tienen doble residencia, es decir, viven en su comunidad de origen para el cumplimiento de roles sociales

y el mantenimiento de la actividad agrícola porque mantienen el derecho de usufructo sobre las tierras comunales (Ormachea y Ramírez, 2013) y, también residen en otras ciudades, en las que realizan otras actividades, principalmente comerciales.

Si bien, por un lado, la migración internacional desde las zonas rurales de Bolivia suele dejar a las personas mayores casi exclusivamente a cargo del cultivo de la tierra; por otro, el fenómeno migratorio aplaca la presión sobre la fragmentación de la tierra. A diferencia del caso de Arbieta en Cochabamba -que se ha argumentado en un artículo precedente (Bastia, Calsina, y Pozo, 2020)- en el que la migración a Estados Unidos principalmente, ha generado nuevas oportunidades de inversión en productos agrícolas a nivel local, promoviendo su propia movilidad social. En el caso orureño, no se han encontrado casos en los que las personas entrevistadas inviertan las remesas en la agricultura u otras actividades primarias. Con relación a este punto, de acuerdo con Ormachea y Ramírez (2013) en los años 60, antes del *boom* de la quinua, la capacidad económica de algunos comunitarios -debido a la migración temporal y permanente- les permitió comprar maquinaria agrícola y participar en el proceso de concentración de tierras y de la producción de quinua, incluso apropiándose de tierras comunales.

Por otro lado, hemos podido percibir que la mayoría de las personas entrevistadas en las áreas rurales de Oruro, vivían con su pareja y al menos con uno de sus hijos, de este modo podían sortear las dificultades que implica el cultivo de la quinua y la crianza de animales, en una relación de ayuda recíproca, porque ayudan a sus hijos a pesar de algunas dificultades físicas por la edad. Para ejemplificar esto, hemos elegido el caso de don Alberto de 64 años, que relatamos a continuación.

Don Alberto era agricultor de quinua, tenía siete hijos, al momento de la entrevista, vivía con su esposa y con su hijo menor; una de sus hijas migró a Argentina y los demás hijos vivían en diferentes departamentos de Bolivia. Recibía la Renta Dignidad, pero no remesas, tenía casa propia y un terreno apto para sembrar quinua en el que trabaja con su hijo. Durante la entrevista expresó:

Casi ya no estoy trabajando, mal de salud estoy... así le ayudo un poco a mi hijo para mí me hago, ya pequeñitos, ya no es como antes, antes grandes hacía pues, con eso también he hecho estudiar a mis wawas⁸.

Mientras lo esperábamos para la entrevista, don Alberto llegó a su casa después de un largo día de trabajo en el terreno de cultivo de quinua,

⁸ Es una palabra en quechua para hacer referencia a un bebé o niño pequeño o llamar con cariño a los hijos.

maneja un camión de carga que había comprado con su hijo. Como si de una diversificación de riesgo se tratara, aun cuando sus hijos en el exterior no envíen remesas ni cumplan con su rol productivo; por un lado, se disminuye la presión sobre la parcelación de la tierra y por otro, el tener varios hijos garantiza tener alguno viviendo con ellos y, por lo tanto, garantizar el cuidado y atención.

Sobre todo, en áreas rurales, el sistema de salud se caracteriza por su precariedad e inaccesibilidad. Don Alberto no dispone de un seguro médico, tampoco acude al sistema de salud público gratuito para personas adultas mayores desde 2013, porque no hay medicinas y porque según él, no calman ni sanan. Cuando se enferma recurre a la medicina tradicional; su esposa conoce de hierbas y remedios tradicionales que, tanto para don Alberto como para su esposa, son las verdaderas medicinas.

El no recibir remesas u otro tipo de cuidado por parte de su hija en Argentina, probablemente se haya traducido en el hecho de que don Alberto considere que su vida no ha cambiado producto de esa migración. En todo caso, él se preocupa por ella, más aún por la crisis económica en ese país:

De mí nomás, pues bien, lo mismo nomás es pues, yo trabajo sin mis hijas, si me atenderían o me darían, en ese caso... puedo sentir pues [...] yo tengo que trabajarme, es igual para mí, más bien tengo pena de ellos, de qué trabajen, cómo estarán, tengo que estar teniendo pena de ellos más bien, después no, para mí es igual nomás.

Durante la entrevista don Alberto nos comentó que, si bien se comunica con su hija en Argentina, no es de forma frecuente, aunque sí la ha visitado varias veces. Cuando le preguntamos qué piensa sobre la decisión de migrar de su hija nos comentó que no sabía por qué decidió migrar, que estaba trabajando por Santa Cruz y se fue a la Argentina.

CONCLUSIONES

El cuidado transnacional conlleva muchos aspectos: material (por ejemplo, remesas), emocional (comunicación, sentirse amado y cuidado), cuidado práctico, que incluye velar por el bienestar de la persona adulta mayor, ayudar con las tareas diarias como comprar cosas, ir al hospital, entre otros. En esta investigación nos propusimos comprender cómo se percibe, y se vive el cuidado transnacional desde la perspectiva de los adultos mayores bolivianos con hijos viviendo en el exterior.

Los hijos de los adultos mayores entrevistados migraron por una variedad de

razones: algunos porque tenían que hacerlo puesto que no había otra forma de ganarse la vida; algunos porque esa es su forma de vida, dado que la migración es una estrategia fundamental de sustento en sus comunidades; y otros porque la migración les brindó mejores oportunidades y expectativas sobre su calidad de vida.

La forma en que migran los hijos influye en cuánto los padres y madres se benefician de estas estrategias de migración; y también en el potencial inherente a esa migración. Que los padres obtengan algún beneficio de la migración de sus hijos depende no solo de cómo han migrado sus hijos, sino también de la relación que tienen con sus hijos, es decir, si tienen o no relaciones funcionales.

Algunos entrevistados pueden beneficiarse mejor de la migración de sus hijos, por ejemplo, si sus hijos están en una posición económica favorable y tienen trabajos legales estables y bien pagados, es más probable que puedan enviar remesas y mantener a sus padres en casa.

Hemos encontrado que las dificultades que experimentan los entrevistados están más relacionadas con (i) las estructuras de apoyo débiles, como ser la atención médica deficiente, apoyo inadecuado para las personas adultas mayores que continúan trabajando la tierra, falta de pensiones estatales, falta de riego, etc.; (ii) regímenes migratorios. En cambio, tener una red social fuerte y estructuras informales de apoyo a través de familiares y/o amistades alivia algunas de las dificultades que experimentan las personas entrevistadas como resultado de la ausencia de sus hijos (soledad, sentirse vulnerable, etc.). En suma, este apoyo junto con los aspectos ya mencionados como los destinos de los hijos adultos migrantes y el estatus socioeconómico de los padres, median en la disponibilidad del cuidado transnacional.

Cómo se ha visto en este artículo, hemos encontrado algunos casos de vulnerabilidad, pero no tantos como esperábamos antes de empezar la investigación. También cabe destacar que los casos de vulnerabilidad que hemos encontrado se deben en su mayoría a la ausencia del Estado o que éste brinda un apoyo insuficiente a las personas adultas mayores en Bolivia, sobre todo en cuanto al cumplimiento de la normativa vigente y la aplicación de políticas públicas que, por un lado, garanticen los derechos de las personas adultas mayores y por otro, políticas públicas migratorias de reintegración de la población migrante. En los casos que hemos recogido, a pesar de que los discursos más populares puedan atribuir el abandono de los adultos mayores a la migración de sus familiares más jóvenes, nosotras argumentaríamos que es el Estado que ha abandonado a esta población.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baldassar, Loreta, Vellekoop, Cora y Wilding, Raelene (2007). *Families caring across borders: migration, ageing, and transnational caregiving*. Basingstoke, Inglaterra: Palgrave.

Basch, Linda, Glick Schiller, Nina y Szanton Blanc, Cristina (1993). *Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments, and deterritorialized nation-states*. Basel, Suiza: Gordon and Breach.

Bastia, Tanja (2011). Migration as protest: negotiating gender, class and ethnicity in urban Bolivia. *Environment and Planning A* 43(7), 1514-1529.

Bastia, Tanja (2019). *Gender, migration and social transformation: intersectionality in Bolivian itinerant migrations*, London: Routledge.

Bastia, Tanja, Calsina, Claudia y Pozo, María Esther (2020). The consequences of migration for the migrants' parents in Bolivia. *Global Networks*, 21(2), 393-412. doi: <https://doi.org/10.1111/glob.12276>.

Biao, Xiang (2007). How far are the left-behind left behind? A preliminary study in rural China. *Space Place*, 13, 179-191. <https://doi.org/10.1002/psp.437>

Conkova, Nina, Vullnetari, Julie, King, Russell y Fokkema, Tineke (2018). "Left Like Stones in the Middle of the Road": Narratives of Aging Alone and Coping Strategies in Rural Albania and Bulgaria. *Gerontol B Psychol Sci Soc Sci*, Vol. XX (20), 1-9. doi: <https://doi.org/10.1093/geronb/gby127>

de la Torre Ávila, Leonardo (2006). *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. La Paz, Bolivia: PIEB.

Díaz, Leticia y Marroni, María da Gloria (2017). Abuelas en la migración. Migración circular, servicios de cuidados y reunificación familiar en una localidad del occidente michoacano. *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad* 151, 263-295. doi: <https://doi.org/10.24901/rehs.v38i151.336>

Dossa, Parin y Coe, Cati (2017). *Transnational Aging and Reconfigurations of Kin Work*. New Brunswick, Canadá: Rutgers University Press.

Finch, Janet (1989). *Family obligations and social change*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

Gamburd, Michele R (2021). *Linked Lives: Elder Care, Migration, and Kinship in Sri Lanka*. New Brunswick: Rutgers University Press.

Haagsman, Karlijn y Mazzucato, Valentine (2020). The well-being of stay behind family members in migrant households. En Tanja Bastia y Ronald Skeldon (Eds.), *Routledge Handbook of Migration and Development*. London, Inglaterra: Routledge/Taylor & Francis Group.

He, Congzhi y Ye, Jingzhong (2014). Lonely Sunsets: Impacts of Rural-urban Migration on the Left-behind Elderly in Rural China. *Population, Space Place*, 20(4), 352-369. <https://doi.org/10.1002/psp.1829>

Hinojosa, Alfonso (2010a). *Procesos migratorios transnacionales en Bolivia y Cochabamba*. Cochabamba, Bolivia: Centro de Estudios Superiores Universitarios.

Hinojosa, Alfonso (2010b). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Ho, Elsie Seckye y Chiang, Lan-hung Nora (2017). Long-distance Filial Piety: Chinese Families in Australasia Caring for Elderly Parents across Borders. *Translocal Chinese: East Asian Perspectives* 11(2), 278-311. doi: <https://doi.org/10.1163/24522015-01102006>

Hochschild, Arlie Russell (2000). Las cadenas mundiales de afecto y de asistencia y la plusvalía emocional. En Will Hutton y Anthony Giddens, *En el límite. La vida en el capitalismo global* (pp. 188-209). Barcelona, España: Tusquets.

Honorable Congreso Nacional de Bolivia (2007). *Ley N° 3791. Ley de la Renta Universal de Vejez*. La Paz: Honorable Congreso Nacional de Bolivia.

Honorable Congreso Nacional de Bolivia (1998). *Ley N° 1886. Ley de Protección de los Derechos y Privilegios del Adulto Mayor*. La Paz: Honorable Congreso Nacional de Bolivia.

Instituto Nacional de Estadística (2021). *Estimaciones y proyecciones de población de Bolivia, departamentos y municipios*. Revisión 2020. La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Estadística (INE).

Iossifova, Deljana (2020). *Translocal Ageing in the Global East: Bulgaria's Abandoned Elderly*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan.

Kilkey, Majella y Merla, Laura (2014). Situating transnational families' caregiving arrangements: the role of institutional contexts. *Global Networks* 14, 210-229. doi: <https://doi.org/10.1111/glob.12034>

King, Russell y Vullnetari, Julie (2006). Orphan pensioners and migrating grandparents: the impact of mass migration on older people in rural Albania. *Ageing and Society* 26, 783-816. doi:10.1017/S0144686X06005125

King, Russell, Lulle, Aija, Sampaio, Dora y Vullnetari, Julie (2017). Unpacking the ageing-migration nexus and challenging the vulnerability trope. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 43(2), 182-198. doi:10.1080/1369183X.2016.1238904.

Kreager, Philip (2006). Migration, social structure and old-age support networks: a comparison of three Indonesian communities. *Ageing and Society* 26(1), 37-60. doi: 10.1017/S0144686X05004411.

Kreager, Philip y Schröder-Butterfill, Elisabeth (2007). Gaps in the Family Networks of Older People in Three Indonesian Communities. *Journal of Cross-Cultural Gerontology* 22(1), 1-25. doi: 10.1007/s10823-006-9013-3.

Lulle, Aija y King, Russell (2016). *Ageing, gender, and labour migration*. New York, EE.UU.: Palgrave Macmillan.

Ministerio de Justicia del Estado Plurinacional de Bolivia (2013). *Ley N° 369. Ley General de las Personas Adultas Mayores*. La Paz: Ministerio de Justicia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Montes de Oca, Verónica, Molina, Ahtziri y Avalos, Rosaura (2008). *Migración, redes transnacionales y envejecimiento: estudio de las redes familiares transnacionales de la vejez en Guanajuato*. México D.F., México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Neira, Fernando (2022). Migraciones sur-sur: Los flujos andinos en Argentina, Brasil y Chile. En Abraham Paniagua, Francisco Maza, José Eduardo Borunda e Ignacio Camargo, *La migración en Latinoamérica. Estado actual, oportunidades y retos* (pp. 169 - 212). Ciudad Juárez, México: El Colegio de Chihuahua.

Organización Internacional para las Migraciones (2011). *Perfil Migratorio de Bolivia*. Buenos Aires, Argentina: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

Ormachea, Enrique y Ramirez, Nilton (2013). *Propiedad colectiva de la tierra y producción agrícola capitalista. El caso de la quinua en el Altiplano sur de Bolivia*. La Paz, Bolivia: CEDLA.

Parella Rubio, Sònia (2005). La maternidad a distancia de las empleadas domésticas latinoamericanas en España. La vulneración del derecho a la vida familiar en el contexto de la internacionalización de la reproducción. En Joaquín Giró (Coord.), *El género quebrantado. Sobre la violencia, la libertad y los derechos de la mujer en el nuevo milenio* (pp. 238-273). Madrid, España: Asociación Los Libros de la Catarata.

Pereira Morató, René y López Fernández, Daniel (2016). Dimensiones geográficas del envejecimiento en Bolivia. *Temas Sociales* 39, 83-113.

Pérez Orozco, Amaia (2006). Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica* 5, 7-37.

Ratha, Dilip y Shaw, William (2007). *South-South migration and remittances*. Washington, EE. UU.: World Bank.

Romero, Mary (2018). Reflections on Globalized Care Chains and Migrant Women Workers. *Critical Sociology* 44, 1179-1189. doi: <https://doi.org/10.1177/0896920517748497>

Schröder-Butterfill, Elisabeth (2004). Inter-generational family support provided by older people in Indonesia. *Ageing and Society* 24(4), 497-530. doi: <https://doi.org/10.1017/S0144686X0400234X>.

Toyota, Mika, Yeoh, Brenda y Nguyen, Liem (2007). Bringing the 'left behind' back into view in Asia: a framework for understanding the 'migration-left behind nexus'. *Population, Space and Place* 13,157-161. doi: <https://doi.org/10.1002/psp.433>

Vargas, Mauricio y Garriga, Santiago (2015). *Explaining Inequality and Poverty Reduction in Bolivia*. *Explaining Inequality and Poverty Reduction in Bolivia*. Washington DC., EE. UU.: IMF.

Vera-Sanso, Penny (2006). Experiences in old age: a South Indian example of how functional age is socially structured'. *Oxford Development Studies* 34(4), 457-472. doi: 10.1080/13600810601045817.

Vullnetari, Julie y King, Russell (2008). 'Does your granny eat grass?' On mass migration, care drain and the fate of older people in rural Albania. *Global Networks* 8 (2), 139-171. doi:10.1111/j.1471-0374.2008.00189.x.

Walsh, Katie y Näre, Lena (2016). Introduction: Transnational migration and home in older age. En Katie Walsh y Lena Näre. (Eds.), *Transnational migration and home in older age* (pp. 1-24). New York, EE. UU.: Routledge/Taylor & Francis Group.

Warnes, Anthony M. y Allan Williams (2006). Older Migrants in Europe: A New Focus for Migration Studies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*. 32(8), 1257-1281. doi:10.1080/13691830600927617

Warnes, Anthony M. (ed.) (2004) *Older Migrants in Europe: Essays, Projects and Sources*. Sheffield: University of Sheffield

Yarris, Kristin (2017). *Care across generations: solidarity and sacrifice in transnational families*. Stanford, EE.UU.: Stanford University Press.

Yépez, Isabel (2007). Introducción. En Isabel Yépez y Gioconda Herrera, *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa*. *Balances y desafíos* (pp. 19-30). Quito, Ecuador: RisperGraf.